

San Bartolomé de la Torre creemos debe buscarse en el área egea, aunque de momento no podemos indicar ningún paralelo directo. Hemos de señalar para el ídolo de San Bartolomé de la Torre la procedencia casi segura de un sepulcro de cúpula, y recalcar el distinto significado cultural que dentro del conjunto megalítico del sudoeste peninsular tienen estas estructuras, cuyo ajuar, más abundante y rico que el de los simples

sepulcros megalíticos, encuentran sus más directos paralelos dentro del círculo egeo y cicládico,⁸ de donde quizá fuese importado el objeto que tratamos. También hay que señalar el carácter agrario del «árbol de la vida» y el hecho de que el área de dispersión de los sepulcros de cúpula onubenses se extiende por las zonas agrícolas de la provincia. — J. P. GARRIDO y E. ORTA.

8. CARLOS CERDÁN MÁRQUEZ, George y Vera LEISNER, *Los sepulcros megalíticos de Huelva*. Inf. y Mem., n.º 26, 1952, págs. 112 y ss. y pág. 132.

EL HACHA DE BRONCE DE ENMANGUE DIRECTO DEL MUSEO DE GERONA

Desde hace unos años hemos venido interesándonos por dos hachas de bronce que se conservan en el Museo de Gerona. Han permanecido siempre dentro de una vitrina situada en el coro alto de la iglesia de San Pedro de Galligans, habilitada para Museo desde 1939. Siempre nos llamó la atención sobre todo una de ellas con enmangue directo, tipo muy raro entre las hachas de bronce españolas y en general de todo el occidente europeo.

Desde luego, ambas piezas no resultaban inéditas, pues ya habían dado noticia de ellas, primero, en 1923, Luis Pericot, con estas breves líneas: «dos hachas de bronce, fabricadas con molde, de procedencia desconocida; una de ellas es de aletas, tiene 19,5 centímetros de longitud»,¹ y luego, en 1944, el actual Director del Museo de Gerona,

Miguel Oliva, el cual escribió sólo estas frases al estudiarlas: «A la avanzada Edad del Bronce pertenecen dos hachas magníficas: una de ellas de aletas y la otra de tipo tubular. Por desgracia se desconoce su procedencia».² Empujados por el interés que en nosotros despertaron estas piezas, ya hace años quisimos publicar esta nota sobre tan importante conjunto, pero distraídos al alejarnos de Barcelona, solo ahora hemos vuelto a interesarnos, y queremos dar cuenta de cuanto hemos averiguado y podemos añadir sobre estos objetos.

En primer lugar, revisando la documentación del Museo Arqueológico de Gerona, gracias a la amabilidad de su Director, resulta que ambas piezas ingresaron, sin fecha precisa, a finales del siglo pasado. No tienen procedencia segura, pero sí «forman conjunto

1. LLUIS PERICOT, *La Col·lecció prehistòrica del Museu de Girona*. Publicacions del Seminari de Prehistòria de la Universitat de Barcelona. Materials de Prehistòria Catalana, II, Barcelona, 1923, pág. 13, lám. I. Id. en *But. del Centre Exc. de Catalunya*, 1923, lám. I.

2. MIGUEL OLIVA PRAT, *Las nuevas instalaciones del Museo de Gerona. La sala de Prehistoria y Protohistoria*, en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, vol. IV, Madrid, 1944, pág. 92, lámina XXIII, 2 y 3.

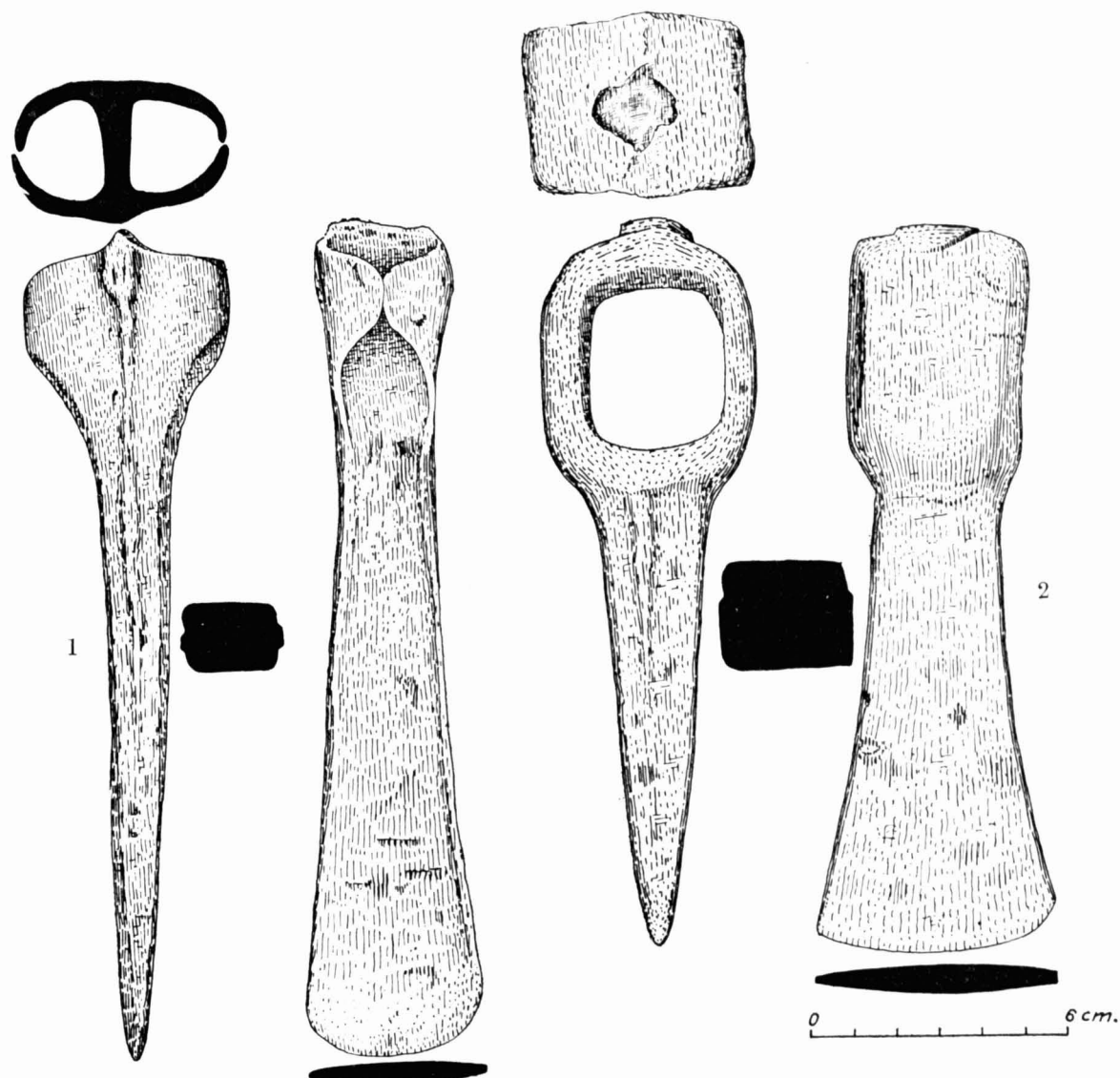


Fig. 1. — Hacha de aletas (1) y de empuñadura directa (2), de bronce. (Museo de Gerona.)

de un solo lote», según la documentación del Museo. Además, aparece que quien las recogió para el Museo de Gerona fue el señor Pellicer y Pagés, persona que hizo mucho por la formación de las colecciones del museo gerundense. Por ello Miguel Oliva, al hallar que fue este arqueólogo benemérito quien

recogió esas dos hachas para el Museo, por las muchas relaciones que tenían con Ripoll y dado que en aquellos años se halló el célebre conjunto de bronce que hemos estudiado recientemente,³ con el nombre de «Depósito de Ripoll», ha pensado que pudieron formar parte de aquel hallazgo cerrado.

3. MARTÍN ALMAGRO, *Inventaria Archaeologica*, fascículo 5.E.6 (1-2), Madrid, 1960.

Oliva, tras reunir cuantos datos ha podido hallar, empujado por nuestra curiosidad y con eficaz interés por servirnos en estas averiguaciones, nos ha escrito recientemente: «Yo me atrevería a pensar que puedan proceder de aquel yacimiento». Con toda la reserva que exige esta falta de noticias exactas, como así lo hace constar nuestro informador, tenemos dos primeras notas de interés en torno a estas dos hachas: 1.^a, que formaron un solo lote, o sea que probablemente se hallaron juntas; 2.^a, que tal vez deban unirse al depósito de bronce de Ripoll, del cual serían lamentablemente desgajadas, al hallarse aquél casualmente en una cantera, según ya hemos indicado en nuestro trabajo anteriormente citado.⁴ Al menos parece seguro que son de aquella comarca.

Pero no por esto solamente nos interesan las dos hachas de bronce de Gerona. Sobre todo deseamos analizar su tipología y luego su valor cronológico. Primero las vamos a describir con el debido detalle: La primera que analizaremos es una hacha de tipo simple de empuñadura de aletas y larga hoja fundida con doble molde. Por encima de las aletas del empuñadura sobresale una corta lengua o cabeza. La hoja del hacha ofrece una sección paralelogramática y verticalmente es de forma de cuña muy aplanada, más delgada naturalmente hacia el corte; éste es de boca curvada, pero poco abierta. Pátina verde oscura. Longitud máxima de la pieza, 19,6 centímetros; anchura en el empuñadura, 49; anchura de la hoja en el corte, 43. Peso, 540 gramos. Inventario General del Museo

Arqueológico de Gerona, n.º 470 (figura 1, número 1).

Mucho más interesante es la otra pieza que vamos a describir. Se trata de una hacha de empuñadura directa para pasar el hacha por un amplio ojo de sección oval. Se aprecia que fue fundida con doble molde. Encima de la cabeza se ve una protuberancia procedente de una rebaba de la fundición; lo mismo se señala en uno de los costados de la hoja. Ésta ofrece acusado perfil de cuña y sección cuadrangular. Su corte es fino y de abierta forma curvada. Longitud máxima de la pieza, 16,8 cm.; anchura de empuñadura, 50; anchura de la hoja en el corte, 58. Peso, 940 g. Inventario General del Museo Arqueológico de Gerona, n.º 471 (fig. 1, n.º 2).

Para el hacha de aletas, tipo tan frecuente en todo el Occidente de Europa, no hemos de repetir aquí lo que ya expusimos al tratar de las otras hachas de aletas del Depósito de Ripoll, algunas de tipo no lejano a ésta. Sea o no de aquel depósito, no representa sino un ejemplar más.

Muy importante es el hacha de empuñadura directa de origen mediterráneo, del tipo que llamaremos nosotros Módica-Ripoll-Hengistbury. Este tipo de hacha fue debidamente valorado en los hallazgos que de la misma aparecen en el Occidente de Europa por Christopher F. C. Hawkes.⁵ El autor inglés no conoció este ejemplar español, por lo que no lo citó ni lo incorporó a la serie. Sin embargo, por varios conjuntos cerrados o depósitos de objetos del Bronce final, en los que ha aparecido este tipo de hacha, lo

4. El texto de esta nota en lo esencial lo dimos a leer a Miguel Oliva Prat antes de su publicación, para asegurarnos sobre la documentación y referencias que sobre esos objetos poseemos. Todo cuanto nos confirma M. Oliva Prat es lo siguiente: «En realidad ingresaron juntas formando un solo lote, y ello debió ocurrir hacia el último cuarto del pasado siglo XIX, época en que don José M.^a Pellicer y Pagés regaló otros objetos prehistóricos de la comarca de Ripoll. Estos ingresos y otros debían reseñarse en el registro de entradas de aquella época, el cual, reti-

rado del Museo por un Ministro en época roja, desapareció con la retirada y se perdió. El actual Registro, segundo en orden, comienza en el año 1896. Es muy probable, por tanto, que formaran parte de las series del señor Pellicer y Pagés y procedieran de Ripoll. Con todo el hecho no es seguro».

5. CHRISTOPHER F. C. HAWKES, *Las relaciones entre la Península Ibérica y las Islas Británicas*, en *Ampurias*, XIV, 1952, pág. 101, figs. 4., lám. I. Véase también *Antiquity*, XII, 1938, págs. 225-228.

dató Hawkes en el siglo VIII a. de J. C., como también fechamos nosotros el ya citado Depósito de Ripoll, al cual pudo muy bien

que directo que aparece grabada en una estela ornamentada del tipo de las que se crean en el sudoeste peninsular, que fue hallada en



Fig. 2. — Dispersión de las hachas de empuje directo tipo Módica-Ripoll-Hengistbury.

pertenecer según las noticias anteriormente referidas.

Aún incrementa el interés que nos ofrece este tipo de hacha el que nosotros creemos verla representada en una hacha con empuje

Assento (Alemtejo, Portugal). La conocimos primero por una fotografía poco detallada, publicada en una obra de poca divulgación por su descubridor y poseedor, nuestro buen amigo de Beja, don Fernando Nunes Ri-

beiro, el cual la ha divulgado después en dos nuevos trabajos.⁶

La citada estela la hemos podido recientemente analizar con detenimiento, y evidentemente nos ofrece una hacha enmangada del tipo de Ripoll.⁷ Al describir esta estela de Assento hemos estudiado extensamente el origen de estas hachas de enmangue directo que debieron llegar a la Península como otros objetos del Mediterráneo oriental, cuando se desarrollaba en nuestro suelo el llamado Bronce III Hispano o Bronce final, período cultural que recibe fuertes influencias mediterráneas, sobre todo en la región del sudoeste peninsular en torno a las cuales hemos de interpretar cuanto puede hoy referirse arqueológicamente al legendario reino de Tartessos.

El origen de estas hachas de enmangue directo está en el mundo micénico y cretense, y no lo hemos de analizar aquí. De allí pasó este tipo de hacha a Sicilia, donde lo hallamos en los depósitos de Módica y en el Manduria, en tierra de Otranto, acompañando a hachas con cortos apéndices laterales tipo Campotejar, también de origen oriental, pero seguramente minorasiático. Tipo que tuvo una extensa y gran aceptación en Occidente.

Estamos convencidos que las hachas de tipo Campotejar, tan frecuentes en España, se fabricaron en bronce sobre todo, aunque las del citado hallazgo granadino eran de hierro. Estas hachas orientales, además de apare-

cer en los depósitos citados del Bronce final de Sicilia y sur de Italia, las encontramos también en Cerdeña, en el depósito famoso de Sa Idda (Decimoputzu). También se ven con frecuencia en hallazgos casuales en Francia y sobre todo en España.⁸

Desde luego, ambos tipos de hachas de bronce llegaron muy tarde a la Península, alcanzando el oeste de Francia. Del tipo de hacha de enmangue directo conocemos un ejemplar en el Museo de Périgueux;⁹ otro se halló en el rico depósito del Jardín de Plantas (Nantes),¹⁰ que tantas relaciones nos ofrece con nuestro depósito de bronce de Huelva;¹¹ otro ejemplar de estas hachas apareció en Ille et Vilaine (Rennes),¹² y aún otro procede de Ville d'Avray (Seine-et-Oise).¹³ El tipo llega al sur de Inglaterra, donde se halló el ejemplar de Southorne, cerca de Hengistbury Head (Hampshire), en la costa sur de aquel país.

Nosotros creemos que hasta Francia occidental y a Inglaterra este tipo de hacha llegó desde España por la que podríamos llamar ruta atlántica del estaño, que seguía el camino del Atlántico, por donde avanzaron también los escudos con escotadura en V, las fíbulas de codo de Huelva y otros elementos culturales. Esta ruta marítima la creemos más importante que la del centro de Francia supuesta por Hawkes,¹⁴ aunque las relaciones continentales no deben ser menospreciadas.

Sin embargo, si analizamos la distribu-

6. ABEL VIANA y FERNANDO NUNES RIBEIRO, *Notas históricas arqueológicas y etnológicas do Baixo Alentejo*, Beja, 1957, pág. 56, lám. IV, n.º 90. — FERNANDO NUNES RIBEIRO, *O Bronce Meridional Português*, Beja, 1965, lámina XXI, página 25, y en *Zephyrus*, 1965.

7. Nosotros hemos dedicado a esta importante estela una detallada descripción y documentación gráfica en nuestro libro, MARTÍN ALMAGRO, *Las estelas grabadas del S. O. Peninsular*, «Bibliotheca Praehistorica Hispana», vol. VIII, Madrid, 1966, lám. XXVI (en prensa).

8. Véase, sobre estas hachas, MARTÍN ALMAGRO,

El Depósito de la Ría de Huelva, en *Ampurias*, II, 1940, págs. 111-113, figs. 32 y 33.

9. *Cat. du Musée du Périgueux*, 1905, pág. 233, n.º A 6440.

10. *Materiaux...*, v, 1869, págs. 190-192; DECHELETTE, *Manuel*, II, app. I, pág. 70, n.º 451.

11. ALMAGRO, obr. cit., pág. 95, fig. 13, y para la cronología, pág. 113.

12. F. PARENTEAU, en *Materiaux...*, v, 1869, página 191; *Inventaire archéologique* de su colección, Nantes, 1878, lám. 23.

13. Museo de St.-Germain, Molde n.º 31613.

14. HAWKES, obr. cit., pág. 92, fig. 2.



Hachas de bronce del Museo Arqueológico de Gerona: de tipo simple de empuñadura de aletas (a la izquierda) y de empuñadura directa (a la derecha).

ción de estos tipos de hachas (fig. 2), así como la de otros objetos, tales como los calderos de bronce tipo Cabarceno y las fíbulas de codo tipo Huelva, así como los escudos con escotadura en V, veremos el acusado carácter atlántico de todos ellos, el cual aún queda reforzado por otros elementos culturales de origen centroeuropeo, pero que se aclimatan y tipifican en las tierras de occidente de Europa, como las espadas y puñales

de empuñadura de lengüeta calada y punta de «lengua de gato», originadas en Centro-Europa, pero influidas por los tipos de estokes micénicos y las hojas de espadas italias.

Mas sólo deseamos en esta nota dar a conocer un importante documento de la prehistoria española que nos ha guardado, injustamente demasiado olvidado, el Museo de Gerona. — MARTÍN ALMAGRO.

EL YACIMIENTO PRERROMANO DE PUIG CASTELL (VALLGORGUINA, BARCELONA)

El cerro denominado Puig Castell se halla en la sierra que divide las aguas de la Riera de Vallgorguina y el torrente de Olzinelles, ambos afluentes del Tordera. Forma parte del complejo orográfico del Montnegre, que es el punto más alto de la sierra del Maresme y tiene una altitud sobre el nivel del mar de 395 m. Sirve también de divisoria a los términos municipales de Olzinelles (Agregado de Sant Celoni) y Vallgorguina, de cuyo núcleo de población le separan unos 2 Km. (fig. 1).

El cerro se alarga en sentido este-oeste, siendo en sentido norte-sur muy estrecho. Sus vertientes norte y este son tan inclinadas, que resultan impracticables. La sur, algo más suave, es de difícil acceso, y sólo por la oeste discurre un pequeño sendero que asciende hasta la cresta, para morir en su punto más alto.

El suelo está formado, como en toda la región, por rocas graníticas, a menudo en bloques sueltos de formas redondeadas y de gran tamaño, y por arenas procedentes de su descomposición, arena que en el país recibe el nombre de *sauló*. Está en su totalidad

cubierto de bosque, en el que predominan los alcornoques, y de matorrales tan altos y espesos, que en muchos puntos son impenetrables.

Entre la maleza se hallan algunas alineaciones de piedras, que tal vez podrían interpretarse como restos de paredes. Sin embargo, se dice que este cerro y los que le rodean estuvieron plantados de viña, y muy probablemente estas supuestas paredes son restos de las obras de contención para los bancales, en que necesariamente, debido a su fuerte pendiente, el terreno tuvo que disponerse. No obstante, no descartamos el que todo ello sea simplemente obra de la naturaleza; bien sabido es que el granito al erosionarse toma formas raras y que a menudo aparece cuarteado por diaclasas de forma que aparenta obra humana. Sin un desbroce a fondo y tal vez una excavación parcial, la naturaleza de estos restos no puede dilucidarse con certeza. También nos llegó la noticia de que a principios de siglo fue recogida allí gran cantidad de piedra suelta para la construcción de una *masia* cercana. En esta noticia concurren circunstancias que